

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.
AÑO DE 1769

LA JUNTA ordinaria se reunió en noviembre de 1768 para proponer los temas del concurso de premios de pintura que debía celebrarse al año siguiente y se estableció el primero de junio como fecha límite para la entrega de las obras ⁶⁸.

El 19 de este mismo mes se decidió que la prueba de repente tuviera lugar al cabo de una semana ⁶⁹ y el día 12 de julio se celebró la entrega de premios. El acto estuvo presidido este año por el marqués de Grimaldi.

Al mes siguiente el secretario comunicó a la Academia "... que los estatutos mandan corregir a los opositores que han ganado los premios los defectos que hubiese en sus obras para que se enmienden y no tomen vanidad de haber ganado el premio. Consiguiendo a esto el S^r. Decano nombro al S^r. Director General Señor Calleja, Señor Mena, Michel, Velazquez, Villanueva, Fernandez y Palomino, para que llamados por mi los premiados en las salas de la Academia, estos señores le dijese los defectos que hai en sus obras" ⁷⁰.

PRIMERA CLASE

Se propusieron dos temas históricos para las pruebas que debían realizar los opositores:

Prueba de pensado: **"La coronación del Rey Don Alonso XI, y de la Reyna Doña María su muger en la Iglesia del Monasterio de las Huelgas de Burgos"**.

Prueba de repente: **"La toma de Setubal por el Rey Don Fruela, y entrega de ella por el Alcayde de la fortaleza, permitiendole sacar los bienes muebles"**.

Sólo Luis Fernández, Gabriel Juez y Antonio Carnicero, firmaron la oposición.

Una vez estudiadas las pruebas de repente de



Fig.88-Nº inv.579. Antonio Carnicero: *Coronación de Alfonso XI y su mujer*. (Detalle).

los opositores, nueve vocales emitieron su veredicto a favor del número 1, y los tres restantes votaron por el 2, sin embargo se decidió que ninguna de las pruebas merecía obtener el primer premio con lo que éste quedó vacante. A continuación se procedió a adjudicar el segundo premio; pero teniendo en cuenta que Luis Fernández, cuyo dibujo estaba marcado con el número 1.º había obtenido el segundo premio de esta clase en el concurso antecedente, y según ordenaban los estatutos, ningún opositor podía obtener dos premios de una misma clase, se otorgó éste a Antonio Carnicero, cuya prueba estaba señalada con el número 2.

Antonio Carnicero nació en Salamanca,

donde su padre, Alejandro Carnicero dirigía una cofradía de pintores y escultores establecida en la parroquia de San Adrian. Vino a Madrid acompañando a su progenitor cuando éste fue llamado para labrar algunas estatuas destinadas al Palacio Real y se matriculó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde realizó sus estudios. Falleció en esta ciudad en 1814.

En el edicto publicado este año aparece citada la obra de Núñez de Villasán: *Crónica del muy esclarecido Rey Don Alfonso el Onzeno*, que recoge este episodio histórico, sin embargo nos hemos remitido a las *Crónicas de los Reyes de Castilla* en que apare-

ce dicha fuente más actualizada para facilitar su lectura:

“...el Rey entró dentro en la Iglesia de Sancta Maria la Real de las Huelgas cerca de Burgos (...) Et eran allí el Arzobispo de Santiago Don Joan de Limia, et el Obispo de Burgos, et el Obispo de Palencia, et el Obispo de Calahorra, et el Obispo de Mondoñedo, et el Obispo de Jaen. Et aquel Arzobispo de Santiago, que llamaban Don Joan de Limia de los de Bataseilla et Pandecenteno, dixo la Misa, et oficiaronla las Monjas del monasterio (...) el Rey subió al altar solo et tomó la su corona, que era de oro con piedras de muy grand prescio, et pusola en la cabeza: et tomó la otra corona, et pusola á la Reyna, et tornó fincar los hinojos ante el altar segun que ante estaba...”⁷¹.

Alfonso XI, hijo de Fernando IV el Emplazado, fue coronado rey de Castilla y León en la ciudad de Burgos en 1332. Cuatro años antes había contraído matrimonio con María de Portugal, madre del sucesor del trono, Pedro I el Cruel. De sus amores con Leonor de Guzmán tuvo nueve hijos de los cuales, Enrique, fundó la dinastía de los Trastamaras.

En el lienzo de Antonio Carnicero (Fig. 88–N.º inv. 579), se desarrolla la escena en un interior que, según el asunto propuesto por la Academia, sería el monasterio de las Huelgas de Burgos; sin embargo aquí aparece una arquitectura de estilo clásico que no responde a dicho edificio. El tema parece seguir con bastante fidelidad la fuente, ya que aparece el rey Alfonso XI de pie ante el ara, ungido y disponiéndose a colocar la corona sobre la cabeza de la futura reina que permanece arrodillada. En torno al altar se sitúan las personalidades eclesiásticas, entre ellas, la fuente cita al Arzobispo de Santiago que podría estar representado por la figura situada tras el monarca y que sostiene en su mano izquierda la cruz de do-

ble travesaño. Unos pajes y caballeros de la corte completan el conjunto. En un primer plano aparece un perrito como detalle anecdótico que no concuerda con la solemnidad del tema. La escena está tratada con gran detalle y lo decorativo cobra aquí especial importancia, así los objetos litúrgicos que reposan sobre el altar reciben un tratamiento de bodegón. El problema de la perspectiva está bien resuelto y la profundidad viene determinada por la composición en distintos planos. En primer término dos obispos encuadran la escena, mientras que el asunto principal se desarrolla en un plano alejado. Por otro lado contribuyen a crear este efecto los escorzos del altar y la barandilla. El pilar que aparece al fondo, en la parte central, crea dos puntos de fuga que vienen determinados por los ventanales. En conjunto resulta una escena dotada de un cierto dinamismo donde se concede especial importancia a los aspectos estéticos y formales.

La prueba de repente nos remite al siglo VIII durante el reinado de Fruela I, hijo de Alfonso “El Magno” y padre de Alfonso “El Casto”, que fue rey de Asturias y León y ocupó el trono del 757 al 768. Se recuerdan sus batallas contra los moros, una de las cuales que tuvo como consecuencia la toma de la ciudad portuguesa de Setúbal, se propone como asunto para este año.

Juan de Ferreras narra este hecho pero no relata, sin embargo, lo ocurrido en dicha ciudad. Únicamente hace referencia a la incursión del monarca en Portugal:

“...Contra los rebeldes parece que fue él mismo con mayor número de tropas, que hallándose con ellas en las partes orientales de España, y con lo de Beja a la parte Occidental: primero fue á castigar, y sujetos estos, para atender más desembarazado á sujetar á los de la parte Oriental, y entrando en Portugal con sus tropas, se hizo dueño de todo, castigando severa-

mente los rebeldes, y dejando asegurada aquella comarca, pasó a las Alpujarras y reino de Murcia...”⁷².

Antonio Carnicero (Fig. 89–N.º inv. 1559/P) sitúa la escena en el exterior junto a unas murallas. El rey Fruela en primer plano hace el gesto de aceptar la entrega simbólica de la ciudad representada por el alcalde, ataviado a la manera oriental, que aparece semiarrodillado con una bandeja en la mano derecha conteniendo las llaves de la fortaleza. El monarca aparece acompañado de un grupo de soldados que se disponen en una franja en la parte central del dibujo y solamente las lanzas esbozadas indican profundidad. El trazo rápido e inacabado del dibujo, así como el caballo situado a la derecha dan movimiento a la composición.

SEGUNDA CLASE

El asunto que debía desarrollar la prueba de pensado era el siguiente: **“El Rey Don Enrique IV. Conduce á su hermana la Princesa Doña Isabel por las calles de Segovia á caballo, llevando el Rey las riendas, y á las puertas de Palacio la recibe el Príncipe Don Fernando de Aragon su Esposo”**.

Y la de repente: **“La muerte de Abel por Caín se expresará en dos figuras desnudas: la de Caín fuerte y membruda supe-rando á la de Abel, que será de mas delicada simetria, estará rendido ó muerto, y en distancia dos aras, que en la una se enderezarán sus holocaustos al cielo, y el de la otra rebaten por el suelo”**.

Participaron: José Le Gresier, Manuel de la Cruz, Tomás Medina, Lino García, Miguel Lores, Félix Rodríguez, y Antonio Media.

Una vez confrontadas las pruebas de pensado con las de repente, se decidió otorgar el primer premio a Manuel de la Cruz, nacido en Madrid en 1750. Este pintor fue alumno

de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la que ingresó el 12 de febrero de 1767.

El segundo premio correspondió a Félix Rodríguez, de 25 años de edad e igualmente natural de Madrid.

En el escrutinio no votó Juan de la Cruz por ser tío del opositor que obtuvo el primer premio.

Diego de Colmenares recoge el episodio histórico que se propone como tema de pensado y que pudo ser utilizado por los opositores para documentarse, a la hora de reflejarlo en sus obras:

“... El siguiente día la Princesa en un palafrán, que el mismo Rey llevo de la rienda para mas favor paseo nuestra Ciudad: Olvidando nuestros Ciudadanos, alegres con talacion, cuatos desasosiegos avian padecido los dias y años pasados. Quando el acompañamiento bolbio a palacio hallaron en el al Principe, que salio a recibir al Rey cuñado a las puertas. Saludaronse cortes: y ayudando la ventura y los presentes á la unio de aquellas animas desconformes sin causa al día siguiente, solemnísimo por la festividad de las epifanias del año mil y quatrocientos y setenta y quatro”⁷³.

Enrique IV, rey de Castilla y León entre los años 1454 y 1474 abrió tras su muerte una época de guerra civil por motivos sucesorios, consecuencia de la cual fue la división del reino en dos bandos: los partidarios de Juana la Beltraneja, supuesta hija del monarca a la que éste había designado heredera; y los que apoyaban a Isabel, hermana del mismo que fue proclamada en Segovia, reina de Castilla por sus defensores, y que finalmente ocupó el trono.

En los dos dibujos premiados se ha prestado una especial atención al marco arquitectónico como recurso para indicarnos una profundidad y una perspectiva. Por otra



Fig.89-Nº inv.1559/P. Antonio Carnicero: El rey Fruela toma la ciudad de Setúbal.



Fig.90–N°inv.1560/P. Manuel de la Cruz: *Fernando de Aragón recibe a Doña Isabel*.

parte el asunto propuesto por la Academia hace referencia a un palacio de Segovia en cuyas puertas transcurre la escena principal. Debe tratarse del alcázar de esta ciudad que fue morada de los Reyes Católicos, aunque en ninguno de los dos dibujos se reconoce este edificio.

La obra de Manuel de la Cruz (Fig. 90– N.º inv. 1560/P) muestra una construcción

ecléctica donde se mezclan elementos neoclásicos con otros de carácter medieval. Al fondo se esboza un templo clásico enmarcado por dos grandes columnas.

La escena que se desarrolla en este entorno tiene un marcado acento teatral, así vemos que los personajes denotan una gran afectación en sus gestos como se puede observar, en la figura de la futura reina Católica, que

aparece en el centro de la composición a caballo, y a su alrededor se disponen el resto de las figuras. Tanto el rey Don Enrique como el príncipe Fernando de Aragón reciben una atención secundaria, ya que al primero se le representa de espaldas al espectador disponiéndose a traspasar el umbral de la puerta, mientras que el segundo ocupa un tercer plano en la composición. En primer plano aparecen tres personajes: un anciano

y una mujer con un niño que presencian el suceso y encuadran la escena por la parte derecha. Este grupo compuesto por tres personajes ha aparecido en otros dibujos de años anteriores y en temas de historia. Es interesante resaltar aquí el estudio que ha realizado Manuel de la Cruz del claroscuro que centra la fuente de luz en la puerta por donde aparece el príncipe Fernando. Con este recurso proporciona además una gran plasticidad a las figuras y otorga un mayor relieve al conjunto.

Félix Rodríguez realiza en su obra (Fig. 91– N.º inv. 1561/P) un estudio más exhaustivo del marco arquitectónico, al que confiere un carácter urbanístico de ciudad moderna donde se mezclan edificios de estilo renacentista como el que aparece en primer plano, con casas más propias del siglo XVIII. También a través de estas arquitecturas el autor introduce al espectador hacia el fondo de la escena, pero organiza una composición más sencilla que el anterior donde se reduce el número de personajes. Estos se disponen en su mayoría en un plano alejado dejando un espacio vacío en el centro, que permite concentrar la mirada en esta escena principal.

La princesa Isabel aparece de pie junto al caballo, en el eje central de la composición de manera que establece una simetría. A su derecha, el monarca Enrique IV realiza un gesto de presentación, y a su izquierda D. Fernando tiende la mano a su futura esposa. Detrás figuran miembros de la corte y en primer plano dos grupos de personajes: a la izquierda dos soldados y en el lado contrario el grupo compuesto por un anciano y una mujer con un niño que encuadran la escena. La mujer se sitúa de frente al espectador y señala con su mano derecha el suceso de forma que le introduce en el cuadro. Se observa en este dibujo un mayor naturalismo que en el anterior, si bien, Manuel de la Cruz consigue dotar a su obra de una expresividad y efectismo que no se aprecia aquí.

En cuanto al asunto que debían tratar los concursantes en las pruebas de repente, se explicitaba la manera exacta de representarlo aún cuando este pasaje viene narrado en el Génesis de la siguiente manera:

“... Dijo Caín a Abel, su hermano: – Vamos al campo–. Y cuando estuvieron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató (...) y al cabo de tiempo hizo Caín ofrenda a Yavé de los frutos de la tierra, y se la

hizo también a Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradose Yavé de Abel y su ofrenda, pero no de Caín y la suya”⁷⁴.

En los dos dibujos aparece Caín armado con una quijada y en actitud de atacar a su hermano que, caído en el suelo, levanta el brazo para cubrirse el rostro en ademán de defensa. Los dos autores han elegido representar a Abel rendido, aunque el asunto ofrecía la posibilidad de representarle muerto.



Fig.91–Nºinv.1561/P. Félix Rodríguez: *Fernando de Aragón recibe a Doña Isabel.*

En el dibujo de Manuel de la Cruz (Fig. 92–N.º inv. 1562/P) Se observa un mayor movimiento. A ello contribuye el juego de diagonales marcadas por los cuerpos y brazos de los personajes, así como un sombreado que aumenta el efectismo y la violencia del lance a la vez que modela los cuerpos y les da una calidad plástica. Por otra parte el autor ha utilizado el juego del claro–oscuro para diferenciar los distintos planos y señalar una profundidad. El tronco de árbol que aparece en el ángulo izquierdo encuadra la composición y al fondo se distinguen unos altares. En el que se ofrece el sacrificio de Abel, las llamas ascienden hacia el cielo mientras que en el de Caín descenden, tal y como indica el asunto.

En el dibujo de Félix Rodríguez (Fig. 93–N.º inv. 1563/P) aparece en primer término a la derecha el altar de Abel como elemento de encuadre, mientras que el de Caín se sitúa en el ángulo opuesto creándose así una sensación de profundidad a la vez que se marca una simetría. Las figuras de los protagonistas están tratadas de un modo más academicista que en el otro dibujo. El autor presta una mayor atención al estudio anatómico de Caín y Abel en detrimento del efectismo y sentido dramático de la escena. Realiza un dibujo más cuidado, con un trazo suave y un ligero sombreado, con el que no consigue transmitir la emoción que se desprende de la prueba de Manuel de la Cruz.

TERCERA CLASE

Los temas que se proponen son los siguientes:

Prueba de pensado: **“Dibujar en medio pliego de papel de Olanda la estatua de Baco Joven que está en la Academia”.**

Esta escultura se refiere seguramente al “Baco de Tarragona”. El original, en mármol, data del siglo IV a. de JC., y fue descu-

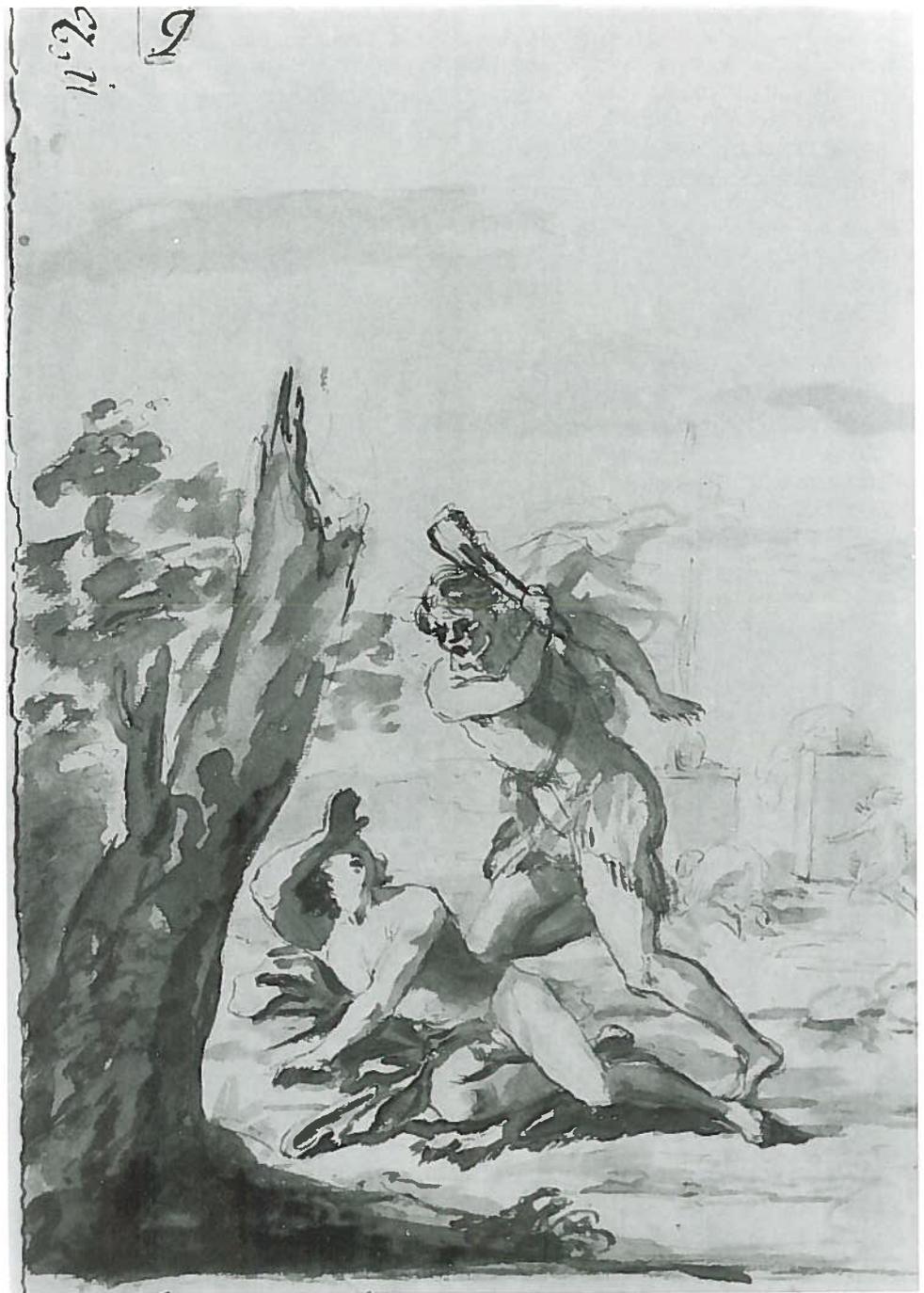


Fig.92–Nºinv.1562/P. Manuel de la Cruz: *Muerte de Abel por Caín.*



bierto en aquella ciudad en cuyo museo arqueológico se conserva.

La escultura, que representa a Dionisio joven está mutilada. El dios aparece desnudo apoyándose sobre el tronco de un árbol en el que reposa una piel de cabra.

Prueba de repente: “Dibujar de Estatua de la Venus de Médicis, que está en la Academia”.

Para esta prueba se repite un tema propuesto con anterioridad, (ver año 1753).

Concurrieron a los exámenes: Diego Esquivel, Juan González del Busto, Francisco Antonio Leopart, Rafael Bausac, Francisco Antonio Vidal, Fernando Selma, Francisco Jiménez y Juan Simón Blasco.

Una vez examinadas las pruebas y cotejadas con los dibujos de pensado, se adjudicó el primer premio a Fernando Selma (Fig. 94– N.º inv. 1564/P y Fig. 95– N.º inv. 1566/P), célebre grabador, natural de Valencia, nacido en 1752. El 2 de marzo de 1783 se le nombró Académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y el 13 de abril del mismo año recibió el título de director honorario de la Academia de San Carlos. Murió el 8 de enero de 1810.

El segundo premio fue para Juan Simón Blasco, (Fig. 96– N.º inv. 1565/P y Fig. 97– N.º inv. 1567/P), de 19 años, natural de Ceclavín (Cáceres).

Fig.93–Nºinv.1563/P. Félix Rodríguez: *Muerte de Abel por Caín*.



Fig. 94—N° inv. 1564/P. Fernando Selma: *Baco joven*.



Fig. 95—N° inv. 1565/P. Fernando Selma: *Venus de Médicis*.



Fig. 96—N° inv. 1566/P. Juan Simón Blasco: *Baco joven*.



Fig. 97—N° inv. 1567/P. Juan Simón Blasco: *Venus de Médicis*.